

EL CUBANO DE LA TERCERA EDAD

Por ROGELIO FABIO HURTADO

Nuestra población envejece. Si en los años '60 hubo una alta tasa de nacimientos y en los '70 una explosión de adolescentes, ahora en el 2003 llegó el *boom* de la tercera edad. Según los expertos, todo cubano que alcance a cumplir los 60 puede contar con alrededor de 20 años más de vida. Ahora bien, ¿cómo puede aprovechar esa cuota temporal el cubano mayor de hoy, en su inmensa mayoría ya jubilado?

Junto a su chequera, garantizada aunque muy insuficiente, y los servicios médicos gratuitos, constituyen iniciativas válidas los comedores populares, los círculos de abuelos y la enseñanza universitaria para el adulto mayor. No obstante, quiero llamar la atención sobre otras posibilidades que facilitarían aliviar la dura cotidianidad de nuestros ancianos.

- Creación de un servicio de transporte público preferente. Establecer en las paradas iniciales colas exclusivas de ancianos.
- Reparación general de las aceras de la ciudad.
- Apertura de baños públicos accesibles y limpios.
- Denunciar y sancionar las conductas irrespetuosas y abusivas, tanto públicas como domésticas, de las que son víctimas los ancianos.
- Promover campañas para elevar la sensibilidad social con respecto a la tercera edad.

En nuestras iglesias se convocan a menudo actividades y paseos *sólo* para los jóvenes. ¿No sería posible organizar alguna vez una velada *apta* para mayores? Torneos de dominó, bailables o animadas tertulias,



remedios idóneos contra la soledad y el tedio.

Otro aspecto, último pero no menor, es la mejoría de sus ingresos personales mediante la realización de actividades económicas útiles y nada ilícitas. Para los más "jóvenes", por ejemplo, sería muy justo que pudiesen cobrar el salario normal establecido para las plazas que desempeñan como contratados sin afectar el monto de su jubilación, ganada tesoneramente mediante el esfuerzo laboral de muchos años.

También me parece muy positivo concederles licencias preferenciales y facilidades para la venta ambulante de periódicos, jabitas y otros enseres menores. Estas actividades, de hecho, vienen realizándolas desde hace tiempo, pero sometidos a penosas tensiones y, eventualmente, a la explotación por parte de algunos aprovechados, circunstancias que tenderían a desaparecer con su legitimación como vendedores.

La vejez es una estación hacia la que marchamos todos.

Que la estancia en ella sea grata da la medida de nuestro amor cristiano.

¡Hoy por ti y mañana por mí!